

70.5
242
CR

EDUCACIÓN

Director: Carlos Mora Barrantes

Nº 135

ÓRGANO DE LA AIVEDE
Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

*SAN JOSE,
COSTA RICA*

*ABRIL DE
1 9 4 5*

Imprenta Española

SUMARIO:

	Página
La Inteligencia y los Instintos. Dr. Ovidio Drecoly	1
Instinto, Hábito, Inteligencia, Educación. C. M. B.	21
Faltas de Ortografía. Dra. Luisa M. Miguel	22
Ortografía Local y Grupal. C. M. B.	34
Historia de la Cañería de San José. Vicente Lachner Sandoval, Joaquín Bernardo Calvo, "La Prensa Libre"	35
Dieta Alimenticia	40
Quien Siembra Recoge. J. Miguel Zúñiga . .	41
La Caída del Arbol. Jenaro Cardona	45
La Plegaria del Arbol. Carlos Alberto Fonseca	48
Los Arboles. Salvador Cordero	52
La Madera Canta. Rogelio Sotela	53
Los Arboles. Dr. García Purón	54
Industrialización de los Bosques en Costa Rica. Carlos Ml. Weissel	57
Bella Ciudad Guatemala. J. Albertazzi Aven- daño	64

Si Ud. vive fuera de San José

*también puede
aprovechar los
servicios de la*

**Escuela de Comercio
Castro Carazo**

y prepararse mejor.

*Solicítenos
informes.*

*ESTAMOS PARA
SERVIRLE*

M. A. CASTRO CARAZO
DIRECTOR

Dirección: Apartado 1900

San José de Costa Rica

Esta Escuela, por medio de su Departamento de Enseñanza por Correo, extiende su radio de acción a todas partes del país y aún fuera de él sirviendo a los jóvenes que buscan un mejoramiento por medio del estudio bien dirigido y orientado.

MECANOGRAFIA
REDACCION COMERCIAL
TENEDURIA DE LIBROS
CALCULO MERCANTIL
TAQUIGRAFIA GREGG
ORTOGRAFIA
CONTABILIDAD
ALTA CONTABILIDAD
AUDITORIA

OFRECEMOS además un curso preliminar

Complementario

para beneficio de quienes no hayan completado su educación primaria

Siguiendo este estudio, que se hace en forma amena y práctica, se logra alcanzar una base firme sobre la cual puede enseguida descansar una buena PREPARACION COMERCIAL.

Los títulos que emite esta Escuela llevan el respaldo de la Secretaría de Educación Pública.

EDUCACION

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES,
VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

Nº 135

Director: Carlos Mora Barrantes

Abril de 1945

PROBLEMAS BIOPSIKOLOGICOS

La inteligencia y los instintos

Dr. OVIDIO DECROLY

LOS SENTIMIENTOS SUPERIORES

LA INTELIGENCIA puede ser considerada como una especie de instinto, puesto que es innata como el instinto; sin embargo, difiere de éste, y un gran número de autores han tratado de establecer en qué estriba dicha diferencia: de hecho, aun siendo innata, no produce reacciones semejantes a las que tiene un verdadero instinto. En efecto, las reacciones instintivas son, por así decirlo, siempre semejantes, no siendo preciso su aprendizaje, pero las de la inteligencia no son idénticas, variando por el contrario según las circunstancias; además exigen un aprendizaje más o

menos largo.

Estas propiedades de la inteligencia se traducen en las definiciones que se han dado de ella; para unos es un medio de adaptarse a las circunstancias nuevas, o sea a aquellas para las que no sirve el instinto ordinario; para otros, está caracterizada esencialmente por la comprensión y la inven-

ción, lo que significa que hace resaltar los datos del problema a resolver y permite descubrir los medios de solucionarlo; para otros, en fin, debe ser considerada como la función que permite aprender, significando aquí esta palabra, adquirir nociones sobre las dificultades que presenta la vida—es decir, sobre las que no pueden ser previstas por el instinto— y sobre los medios de vencerlas.

La inteligencia también es considerada como el medio de asimilarse el conocimiento, lo que en resumen significa, que sirve para aprender; o como la función que sirve para pensar, es decir, que sirve para utilizar los conocimientos, puesto que **conocer implica pensar**.

Entre las opiniones relativas a la inteligencia señalaremos todavía aquella que consiste en considerarla como la función que permite sacar partido del pasado para prever el porvenir, utilizando el recuerdo de las experiencias hechas, con el objeto de organizar las del futuro.

Cualquiera que sea, no es lógico asimilar la inteligencia a un instinto superior, el más elevado de todos, capaz de resolver las dificultades para las cuales son impotentes los instintos ordinarios.

En efecto, como hemos dicho, es una función innata; y como las más desarrolladas de ellas, o sea las del grupo anticipado (imitación y juego), la inteligencia asocia su acción a la de los instintos pudiendo así modificar sus manifestaciones espontáneas hasta tal punto que éstas se transforman llegando a perder a veces su apariencia original. Lo que se ha llamado la **sublimación** o aún la **intelectualización** de los instintos no es en realidad sino el resultado de esta acción.

Luego, si bien es exacto que la inteligencia puede ser puesta al servicio de los instintos, también es cierto que naturalmente puede ella servirse de los instintos y modificar completamente sus manifestaciones. En efecto, si en un individuo que presenta un amor

propio muy vivo, la inteligencia puede favorecer las tendencias extremadamente egoístas de este amor propio, también puede influenciarlo en otro sentido transformándolo en lo que se llama **sentimiento del honor o de la dignidad**.

Igualmente, si bien la inteligencia puede ayudar al instinto maternal puramente físico, exclusivamente preocupado del bienestar material del niño, puede también transformarlo en una tendencia más previsora, más razonable, que sacrificará, si es preciso, el bienestar material inmediato para obtener resultados educativos más preciosos aunque más lejanos. Entonces se acerca al instinto paternal aunque diferenciando de éste en que los signos del instinto maternal están siempre prontos a reaparecer cuando disminuye la acción de la inteligencia.

También podrá hacer que una atracción simpática simple se convierta en un sentimiento superior basado sobre la estima recíproca y capaz de procurar a los dos amigos ventajas morales.

Además, no es imaginable que, entregados sólo a nuestros instintos innatos, seamos capaces de abnegación, de sacrificio, de orden cívico, patriótico, humanitario, etc. Ciertos casos de heroísmo se pueden explicar por influencias instintivas derivadas; tal es el heroísmo de la enfermera o de la maestra que se puede relacionar con el instinto maternal, el del mártir, que se puede ligar a veces con el instinto sexual, con la simpatía, con el instinto grupal; tal el sacrificio al bien común que encuentra su punto de apoyo en el instinto de amor propio, en el de propiedad o en ambos. Pero esta derivación es difícil de explicar sin la intervención de la inteligencia, que, gracias a su facultad de sacar partido de los recuerdos para hallar soluciones a problemas nuevos, se da cuenta de los hechos, comprendiendo su significación y combinando las respuestas que ha de dar, los actos que ha de efectuar.

En realidad, si bien entre las manifestaciones animales las hay tan complicadas que hacen presumir una función semejante a la de la inteligencia, y entre estas manifestaciones las hay susceptibles de una cierta variación, no es dudoso que tienen, sin embargo, como carácter general la semejanza en todos los animales de la misma especie, su aparición bajo la influencia de ciertos estimulantes y su variación sólo dentro de límites muy restringidos.

Por otra parte, no encontramos objeción a considerar

las reacciones complejas descritas bajo el nombre de **actos de ensayo y de error** (en los animales de Thorndike) o de **actos globales** (en los monos de Kohler), como reacciones relacionadas con mecanismos que forman la transición entre aquellos que dependen de la inteligencia; hay, por otra parte, actos que tienen que ser clasificados entre el reflejo y los actos instintivos y también actos que forman la transición entre los que dependen de instintos inferiores (comer) y los que dependen de los instintos superiores (jugar, agruparse para formar una banda organizada); tales son los actos que se ligan a los instintos que ocupan una posición intermedia (actos de orgullo, por ejemplo).

En resumen, no hay probablemente laguna entre los fenómenos psíquicos claramente debidos a la inteligencia y los que sin discusión son de naturaleza instintiva; además, se debe admitir una influencia recíproca de los instintos sobre la inteligencia y de ésta sobre aquéllos.

Así se comprende el papel que Herbart concedía al cultivo de las ideas en la educación. Igualmente se comprende así el sentido de la expresión, **ideas-fuerzas** propuesta por Foullée para denominar las ideas que habían tomado el carácter de sentimientos.

Revisemos ahora los casos más típicos de la acción de la inteligencia sobre los instintos, con el fin de mostrar claramente la importancia de esta influencia y de hacer resaltar que de hecho, si bien las modificaciones experimentadas por los instintos dependen con frecuencia del conflicto o de la asociación de las tendencias instintivas, dependen sobre todo del papel de la inteligencia.

Tomemos, por ejemplo, el instinto nutritivo: gracias a la inteligencia, que tiene en cuenta las experiencias personales, el niño rechaza un alimento o una bebida, que, aún teniendo un gusto agradable, le ha producido molestias; gracias a la inteligencia que tiene en cuenta las experiencias de otro, rechaza un alimento que sabe ha hecho daño a otro; gracias a la comprensión de una sugestión verbal o leída toma o rechaza un alimento que le dicen es bueno o peligroso, respectivamente, gracias a la reflexión y al

razonamiento lógico (tal como éste: un alimento está compuesto de una sustancia química necesaria a la conservación de la vida; otro alimento desconocido, examinado por los medios de un laboratorio encierra esta misma sustancia y está considerado como sucedáneo del primero) obra de manera análoga a la anterior.

Según esto, es fácil de prever cómo la inteligencia modificará en un sentido más o menos marcado las manifestaciones de los otros instintos primarios, tales como la necesidad de la temperatura favorable, de limpieza, de movimiento, de evitar sufrimiento físico, etc.

Tomemos de nuevo el ejemplo del instinto secundario individual más importante, o sea el amor propio, ya citado más arriba. Podemos, como ya hemos dicho, atribuir a la acción de la inteligencia las transformaciones que sufren la ambición y el orgullo para convertirse en el sentimiento del honor, de la dignidad, mientras que la ausencia de inteligencia hace que el *self-feeling* (amor propio) se muestre bajo el aspecto de vanidad, de fanfarronada, de fatuidad, de susceptibilidad excesiva.

Tomemos aún otro ejemplo, el de la simpatía: así la simpatía inteligente estará estimulada sobre todo por factores superficiales y de orden sensorial (los rasgos fisonómicos, la forma del cuerpo, el color y el corte del vestido), mientras que la simpatía inteligente se fijará en las cualidades de talento y corazón, en la bondad activa.

Volvamos también al instinto maternal: la madre inteligente, comprendiendo el interés superior de su hijo, lo sabrá querer de una manera más provechosa para el carácter del mismo, podrá separarse de él, aceptar que sea sometido a una operación, obrar severamente; mientras que la madre más instintiva no sabrá corregirlo, ni resistir a sus tendencias dominadoras, ni luchar contra sus defectos, ni sabrá, como ya hemos dicho, sacrificar si es preciso el presente al porvenir antes que éste a aquel.

De igual modo, en lo concerniente a los instintos de defensa es fácil convencerse de que gracias a la inteligencia principalmente, se hacen más humanos y razonables y que el miedo animal a la muerte, por ejemplo, se puede convertir en el temor perfectamente justificado que hace evitar aquello

que puede producirla y adoptar medidas para evitarla o restringir sus causas (medidas de higiene).

No insistiremos sobre el papel de la inteligencia en la evolución de las formas de la imitación y del juego, a las cuales hemos hecho ya alusión al tratar de estos instintos; en todo caso, es cierto que esta evolución se explica mejor por intervención de esta influencia, cuyo efecto varía, por otra parte a medida que la inteligencia se hace más abstracta y más capaz de trabajar sobre representaciones.

LA CURIOSIDAD COMO SIGNO DE UNA NECESIDAD

Se tiene la costumbre de clasificar la curiosidad entre los instintos; incluso se encuentran monografías muy extensas tratando de este pretendido instinto. De hecho la curiosidad presenta signos que

LA CURIOSIDAD ES
SORPRESA ANTE LO
NUEVO

pueden hacerla tomar como tal: naturaleza innata primeramente, malestar cuando no es satisfecha; después, placer manifiesto cuando

lo es.

Descartes parece haber confundido la curiosidad con la admiración; por lo menos en el capítulo relativo a la admiración, "la primera de todas las pasiones", Descartes hace alusión a un estado comparable al de la curiosidad; dice en efecto que "cuando el encuentro de cualquier objeto nuevo nos sorprende y que juzgamos que es nuevo o muy diferente de lo que conocíamos antes o de lo que suponíamos que debía ser, esto hace que lo admiremos, que estemos asombrados.

Según Pérez la curiosidad "es una tendencia intelectual; es el apetito de la inteligencia, completamente egoísta y sensual al principio, pero instintiva y gradualmente relevado por una especie

LA CURIOSIDAD ES
TENDENCIA INTELECTUAL

de desinterés científico. Consiste primero en una excitación viva de la sensibilidad y, de rechazo, de la actividad, en presencia o en la espera de sensaciones nuevas y fuertes". Recuerda la definición de Fenelón, para el cual "la curiosidad del niño es una

tendencia de la naturaleza que va por delante de la instrucción", y agrega: "por delante del placer".

Ribot incluye la curiosidad entre los sentimientos intelectuales; la sitúa sobre el mismo plano que el sentimiento estético, el religioso y los morales y sociales. Sin embargo, encuentra el origen de ella en uninstinto, una tendencia, una necesidad, y aplica este término

LA CURIOSIDAD ES SENTIMIENTO INTELECTUAL no tanto a la curiosidad de un animal como a la de un Goethe. Para él el ser privado de curiosidad es el equivalente de un eunuco en el orden intelectual. Para el gran psicólogo francés, la curiosidad se muestra bajo tres formas: la primera es la sorpresa que implica un estado momentáneo de desadaptación; la segunda es el asombro, más duradero y que acompaña al fenómeno de readaptación; la tercera es la interrogación que supone un trabajo de reflexión y que se expresa por las dos preguntas siguientes: "¿Qué es esto? ¿Para qué sirve esto?"

Para Tracy la curiosidad está ligada al asombro; debería entrar en el capítulo de la inteligencia, pero en el niño pequeño es una tendencia afectiva, un hambre crónica con respecto a sensaciones nuevas que lo fuerzan a tocar constantemente todos los objetos que están a su alcance, a experimentar y a probar, etc. Esta tendencia, que primero es puramente sensual, se convierte poco a poco en intelectual. Acompaña al juego del niño, pudiendo compararse con la experimentación del investigador que provoca las respuestas de la naturaleza a las preguntas que él mismo se hace.

Según Kirkpatrick la curiosidad es una especie de apetito que nos empuja a practicar nuevas experiencias; al principio hace prolongar las sensaciones, después las hace repetir, variar y combinar, buscando las relaciones que tienen entre sí y modificando el medio.

William James opone la curiosidad al miedo. Según él la base instintiva de toda curiosidad humana es la susceptibilidad a ser excitado o alterado por la sencilla novedad de todo objeto que se mueve en el medio.

LA CURIOSIDAD Y EL MIEDO Para Mac Dougall este instinto se muestra en muchas especies animales superiores aunque débilmente. Este au-

tor afirma que no puede estar muy desarrollado porque las especies muy curiosas estarían más expuestas a desaparecer. Su impulsión, en efecto, obliga a acercarse al objeto que la excita para examinarlo de cerca, exponiéndose por lo tanto. El mismo la aproxima al miedo al hacer notar que no es posible distinguir entre los excitantes de la curiosidad y los del miedo; no existiría entre ellos más que una diferencia de grados, siendo los del miedo más fuertes que los que provocan la curiosidad.

Queyrat, que ha consagrado una monografía completa a la curiosidad, dice también que es una especie de apetito intelectual. Es una necesidad de conocer, una inquietud de saber. Este autor considera tres formas distintas: la curiosidad vana o fútil, la curiosidad maligna y la curiosidad fecunda. Esta última a su vez presenta dos modos: la curiosidad utilitaria o práctica y la curiosidad desinteresada o científica.

La curiosidad vana o fútil, totalmente sensorial según Platón (toda en los ojos, y en los oídos), es transitoria en el niño, pero puede persistir bajo este aspecto en ciertos tipos de eruditos; añadiremos también en los maniáticos y coleccionadores que tienen la pasión de las pequeñeces, de los conocimientos de detalle.

En cuanto a la curiosidad práctica, modo de curiosidad fecunda, tiene por objeto la conservación y el bienestar del individuo; se refiere a todo lo que es o parece propio para la satisfacción de las necesidades materiales del hombre, propio para la investigación de todo lo que puede serle útil o perjudicial.

La curiosidad maligna empuja al individuo a la busca de espectáculos de brutalidad, de crueldad: tales como las luchas sangrientas entre animales y hombres; los combates de boxeo, los deportes violentos, suplicios de condenados a muerte, acrobacias peligrosas, sesiones de tribunales y juicios escandalosos; a lo que podemos añadir: representaciones teatrales y cinematográficas groseras, lujuriosas, ocuparse de chismes y cuentos, propagar calumnias, etc.

Estas citas bastan para que nos preguntemos si la cu-

riosidad es un instinto aislable y si se distingue por signos característicos que permitan identificarla.

ANALISIS DE OPINIONES En resumen, vemos que ciertos autores encuentran bastantes dificultades para delimitar sus contornos; algunos la aproximan al miedo con el cual presenta como manifestaciones comunes, la sorpresa y el asombro (Ribot, Tracy, Mac Dougall). Mac Dougall entre otros, no encuentra entre éstos (la curiosidad y el miedo) sino una diferencia de grados; según él esta asimilación tiene un apoyo en la etimología (cura-cuidado, inquietud).

Para otros, sería una tendencia intelectual (Pérez), un sentimiento intelectual (Ribot), una especie de apetito intelectual (Pérez y Queyrat). Pero esta definición aboga por la influencia de la inteligencia más que por la de un instinto especial. Ya hemos mostrado cuál es esta influencia. Queyrat, por lo demás, tratando de diferenciar diversos tipos de curiosidad, no hace en realidad sino mostrar, de una manera evidente, que ésta acompaña a un instinto esencial.

La curiosidad fecunda en su forma práctica está sostenida especialmente por el instinto de conservación, de bienestar del individuo; él dice que se refiere en general a todo lo que parece propio para satisfacer las necesidades materiales del hombre y para la investigación de todo lo que puede serle útil o perjudicial. A mi entender, esto no significa sino que la curiosidad llamada práctica está ligada estrechamente a las necesidades primarias individuales y a los instintos defensivos a ellas unidos.

En cuanto a la curiosidad fecunda, desinteresada y científica, que no es en realidad sino la curiosidad intelectual de los autores antes citados, le hemos dado el sentido que parece más plausible.

La curiosidad vana, según el mismo autor, no es, en suma, sino una forma infantil de la curiosidad, que, por tanto, es normal en la edad joven; según Platón es completamente sensorial; pero en esto no se diferencia esencialmente de la curiosidad práctica fecunda, puesto que se relaciona con los instintos primarios. No se convierte en vana, por otra parte, sino cuando continúa manifestándose más adelante de la edad normal o si indica una costumbre obsesionante, una manía.

Por último, la curiosidad maligna se relaciona estrechamente con las anomalías de los instintos y sobre todo con la exageración de los instintos primarios individuales o con la insuficiencia de los instintos sociales y de defensa, debiendo ser examinada a propósito de dichas anomalías.

En resumen, no encontramos argumentos netos en favor de la existencia de las manifestaciones independientes de la curiosidad, manifestaciones que no pertenecen ya a los instintos mismos.

LA CURIOSIDAD NO ES INSTINTO No podemos tampoco admitir que ya asociación de tendencias (dos o varias) con la curiosidad en forma análoga a aquella de la que hemos dado algunos ejemplos, ni que la curiosidad se superponga a las tendencias de la misma manera que los instintos anticipativos, es decir, como la imitación y el juego; porque cada vez que hay combinaciones del primer grupo, cada tendencia puede ser observada aisladamente, y por otra parte la adición de un instinto anticipativo modifica claramente las manifestaciones de la tendencia esencial. Ahora bien, en el caso de la curiosidad, no sólo no se la encuentra sola, sino que no se ve que ella añada algo, sea lo que sea, específicamente nuevo a las tendencias que acompaña.

Realmente, si examinamos éstas, observamos que cada vez que no son satisfechas en el momento mismo de su aparición, se traducen por signos que pueden ser referidos a la curiosidad. Por ejemplo, si el niño tiene hambre, si no encuentra lo que desea y no hay nadie que lo saque del apuro, puede ir él mismo a la busca de un alimento, y para ello explorará atentamente los diversos lugares donde puede encontrar alimento; si tiene sueño, sucederá lo mismo: buscará un sitio conveniente para acostarse; si experimenta la necesidad de protegerse contra el frío, estará atento a todo lo que le permita calentarse o abrigarse. Si es empujado por el amor propio, estará a la mira de lo que pueda producirle ventajas, adornarlo, darle valor, permitirle demostrar superioridad. Si una niña quiere a su muñeca, estará atenta a todo lo que pueda ser favorable, y así sucesivamente encontraremos centenares de ejemplos para cada una de las tendencias.

¿No se dirá en presencia de estas manifestaciones que

el niño es curioso, y la forma de la curiosidad no variará con cada tendencia sin que se pueda encontrar otra cosa de común sino el hecho de la puesta en tensión de los órganos sensorio-motores y mentales en general, con objeto de satisfacer la necesidad en el plazo mínimo?

Ahora bien, esto no es otra cosa sino la actitud de atención o de pre-atención, como la han llamado ciertos autores, que se produce bajo la influencia de la descarga de energía provocada por el estimulante interno, que no es otro que la excitación instintiva. En realidad, si esto es así, la forma de la curiosidad diferirá, como acabamos de verlo con el instinto, la tendencia que traiciona, y esto es lo que explica perfectamente los diversos aspectos bajo los cuales se la ha descrito.

Es verdad que la mayor parte de los autores no han señalado sino ciertas formas de la curiosidad, principalmente aquellas que están influenciadas por la inteligencia; de aquí algunas de las definiciones dadas más arriba.

¿Por otra parte, los diferentes tipos de curiosidad admitidos por Queyrát hallan una justificación cómoda si adoptamos dicha manera de ver; la aproximación al miedo, o mejor al instinto de defensa tiene explicación porque este instinto se superpone a las otras tendencias, como ya hemos mostrado; los signos de curiosidad son entonces signos de miedo o de ataque (sorpresa, asombro, ansiedad, acecho).

La curiosidad será, pues, sensorial y concreta (visual, auditiva, gustativa, olfativa, táctil, cinestésica, motriz) o intelectual y abstracta, según que se trate de satisfacer un instinto, una necesidad o un sentimiento de orden más o menos elevado.

LA CURIOSIDAD ES NECESIDAD NO SATISFECHA En resumen, para nosotros no es necesario describir la curiosidad como un instinto especial, puesto que no tiene signos particulares, específicos y se presenta, por el contrario, como la manifestación exterior de una necesidad no satisfecha; cada instinto, cada necesidad tendrá, pues, su manera propia de manifestarse, y sólo el fenómeno aparente común de atención activa que se observa en cada actitud de curiosidad podrá ser designado con este término.

INTERES Y CURIOSIDAD. DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS

Este es el momento de mostrar las relaciones que hay entre la curiosidad y el interés y de hallar un argumento nuevo en favor de nuestra tesis.

QUE SE ENTIENDE POR INTERES Ante todo, ¿qué es lo que se entiende ordinariamente por interés? Herbart, que está considerado como habiendo sido él el primero que justificó la importancia del interés en la educación, después de haber dicho que "el interés es el fundamnetno único de la educación" y que la condición esencial para que la instrucción sea fecunda, es que ella excite el interés, el atractivo, añade que esto es lo que excita el apetito del espíritu: ahora bien, este apetito es el que según hemos visto ser para ciertos autores el equivalente de la curiosidad. He aquí por tanto, una primera aproximación entre el interés y la curiosidad. Sin que Herbart lo afirme explícitamente, excitar el interés es el equivalente evidente de excitar la curiosidad, o en todo caso y esto es quizás más exacto, el interés excita la curiosidad. Esto confirma aún que la curiosidad no es un instinto esencial puesto que el interés no podría crear así de un golpe un instinto.

J. Dewey, que ha estudiado bien el problema del interés, muestra cuáles son las relaciones del interés con el placer y el deseo, por una parte, y con las ideas y el esfuerzo, por otra. Esto no quiere decir que el interés tenga por una parte relaciones con las necesidades (origen de los deseos y del interés consciente), y por otra con la inteligencia que permite tener ideas y dirigir así conscientemente la acción hacia un objeto alejado; es decir, que permite hacer esfuerzos.

En suma, por lo que nosotros vemos, todo lo que provoca la curiosidad puede también ser considerado como suscitador del interés y todo aquello por lo que sentimos interés estimula la curiosidad. Pero que nosotros sepamos, no se piensa hacer del interés un instinto, sino más bien un signo de necesidad, de instinto. Aunque Her-

**INTERES ES CURIOSIDAD
Y VICEVERSA**

bart haya fundamentado el interés en las ideas está fuera de duda para nosotros que las ideas encuentran mejor una de sus bases en el interés, podemos servirnos de su definición para apoyar nuestra manera de ver concerniente a las relaciones entre el interés y las necesidades y también a la homología del interés y la curiosidad.

El dice, en efecto, que "es el gusto que se toma a una cosa y que hace que se experimente en ella placer". Ahora bien, ¿qué es tomar gusto a una cosa si no experimentar la necesidad de la misma, sentirse empujado por un instinto o una tendencia, a considerarla como capaz de satisfacerlos, de producir un placer? Y no dice además que interesar es excitar el apetito del espíritu? Ahora bien, nosotros hemos visto que varios autores, restringiendo a nuestro entender la significación del término, llaman a la curiosidad un apetito del espíritu.

Compayré, a quien se debe el interesante estudio sobre Herbart, del que tomamos estas notas, confirma que el interés tal como lo entiende Herbart "es a la vez el carácter de las cosas que consiguen llamar la atención y el sentimiento de curiosidad, de actividad y de vida del espíritu que se manifiesta en las almas". Nosotros insistiremos aquí sólo sobre la expresión **sentimiento de curiosidad** porque es la única parte de esta frase de la que tenemos necesidad en este momento para apoyar nuestra tesis.

Convendría todavía interpretar los diversos tipos de interés admitidos por Herbart a la luz de las nociones que hemos expuesto concernientes a los instintos, los sentimientos y las costumbres. No podemos hacerlo aquí sino brevemente teniendo que reservar su examen más detallado para otro estudio:

TIPOS DE INTERES

1º—El interés empírico que nace de la percepción inmediata de las cosas sensibles, de la variedad de los objetos concretos que la naturaleza o la enseñanza presentan a los ojos asombrados del niño, es para nosotros el interés perceptivo que se fija en los objetos y hechos concretos, en relación con los instintos primarios, y también con los secundarios, y es influenciado a lo más por la inteligencia en sus comienzos (fase de globalización, etapa de la forma.)

2º—El interés especulativo que se deriva de la medita-

ción prolongada o de los objetos de la experiencia, de la necesidad de explicación, de la investigación de uniones causales, es, según nosotros, el equivalente del interés ya abstracto, que se refiere a recuerdos de objetos y hechos en relación con las mismas necesidades y sobre todo con las tendencias de orden social influenciadas por una inteligencia ya desarrollada, capaz de analizar, capaz también de razonamiento deductivo, basada sobre símbolos y que tiene en cuenta las experiencias hechas.

3º—En cuanto al interés estético, nutrido por la contemplación de la belleza en la naturaleza, en las obras de arte, y en las acciones morales, pensamos que se relaciona originariamente con la tendencia a gustar del ritmo, de los colores, pero sobre todo con las tendencias específicas y sociales (simpatía e instintos específicos más o menos sublimados, asociados a los instintos de juego y a la imitación), que están asociados estrechamente a la actividad estética superior.

Si examinamos, finalmente, lo que dice Faría de Vasconcellos del interés, basándose sobre diversos autores, vemos que el interés “representa lo que es útil a la conservación y al desarrollo de la vida, siendo la reacción útil al mantenimiento de ésta, porque si no lo fuese el individuo perecería. Es el interés que dicta la respuesta del organismo”.

Parece, pues, que para este autor el interés se confunde con las necesidades instintivas también, puesto que éstas son igualmente los medios de conservar y desarrollar la vida.

Faría de Vasconcellos dice, además, que en el niño “todo excita la curiosidad” y continúa diciendo que “todo excita su interés”, lo que nos permite admitir que para él curiosidad e interés son sinónimos, equivalentes. Evidentemente, él estudia sobre todo en su trabajo el interés intelectual, pero lo que él dice de la evolución de los intereses que van de lo sensorial y de lo concreto a lo imaginario, a lo intelectual y a lo abstracto, recuerda estrechamente lo que hemos dicho de la evolución de la curiosidad.

Un hecho, confirmativo aún de nuestro punto de vista

se encuentra en el artículo de Stanley Hall y de Miss Th. Smith titulado "Curiosity and Interest" (Pedagogie-Seminary, 1903, vol. X); los dos términos son considerados implícitamente como equivalentes no encontrándose en este trabajo ninguna tentativa para diferenciar su sentido.

En una palabra, para nosotros la curiosidad y el interés son dos aspectos de un mismo fenómeno, o sea el signo común general que testimonia la existencia de una necesidad instintiva o adquirida o de un sentimiento, necesidad inferior, primaria (individual, específica, social) o secundaria.

Si, en último caso, debiera establecerse una distinción entre estos dos términos, nosotros propondríamos llamar INTERES al signo interno y co-DIFERENCIA ENTRE; mún a todas las necesidades y AMBOS FENOMENOS sentimientos experimentados por un sujeto (siendo el DESEO la forma consciente de este fenómeno) mientras que la CURIOSIDAD sería el signo externo, aparente sobre todo para un observador situado fuera, y cuyo signo externo puede ser inconsciente o consciente. Así se explicarían mucho mejor, según nosotros, las definiciones de estos dos términos dadas por los autores y la evolución de las manifestaciones a las cuales se refieren aquellos.

PLACER. DOLOR

Entre las repercusiones mentales de nuestros instintos, de nuestras costumbres y de nuestros sentimientos, precisa que digamos unas palabras sobre lo que se llama el placer y el sufrimiento, la alegría y la pena.

EL DOLOR LO PRODUCE LA NECESIDAD INSATISFECHA En realidad, se podría creer a primera vista que constituye, como algunos lo han admitido, fenómenos afectivos distintos en relación sin duda con las necesidades, o al menos aislables, y que se presentan con tonos claramente delimitados.

Cuando se analizan los hechos, los apercibimos fácilmente de que no es así y que placer y dolor, alegría y tristeza son precisamente términos que expresan las sensaciones

que experimentamos cuando una tendencia es o no satisfecha, en el sentido de que a partir de un cierto momento la intensidad del estimulante que resulta de una necesidad repercute en la consciencia. Así el hambre crea una sensación primeramente sólo desagradable, pero que después es dolorosa. La sed también provoca sufrimientos cuando no es apagada a tiempo y lo mismo sucede con la necesidad de cubrirse, respirar, etc.

Cosa semejante ocurre con el amor propio; ¿no se habla de heridas de amor propio, de sufrimientos de orgullo? ¿No sufre la madre cuando su niño está enfermo o el padre cuando es atacado el honor de la familia, y el amigo cuando está en la desgracia? La ansiedad y la angustia que acompañan al miedo y la sensación que precede a la cólera reprimida, el estado que produce la necesidad de venganza no saciada, son malestares clasificados entre las impresiones dolorosas.

¿No está triste el niño privado de su hogar? ¿No sucede igual al fumador que si no tiene tabaco está disgustado?

En resumen, parece que cada vez que una necesidad esencial, auxiliar o anticipativa, un sentimiento o una costumbre están entorpecidos, resulta de ello un estado particular que provoca reacciones que tienden a hacerlos cesar. Referido a este estado la persona misma, es decir, haciéndose consciente, toma más o menos el carácter de un sentimiento o de una pena.

Por otra parte, frente a esos estados desagradables, hay que colocar los agradables, que en su mayoría son el resultado de la cesación de los primeros. Así, abstracción hecha de los concomitantes de tonalidad agradable que acompañan las sensaciones gustativas u olfativas que están ligadas al acto de comer o de beber, la sensación agradable que acompaña a estos actos se puede referir esencialmente, ante todo, a la sensación del hambre y de la sed.

Es inútil decir que con la edad y la experiencia, factores de orden intelectual y habitual (recuerdos, asociaciones, reflexión, sentimiento) de los cuales los más sencillos recuerdan los reflejos condicionales, intervienen más o menos en las reacciones primitivas, modificándolas a veces com-

pletamente. Es fácil comprobar los efectos del hambre y de la sed, así como las supresiones de éstas sobre las reacciones del bebé, igualmente que las del aire, frío y del baño caliente; ahora bien, estas reacciones corresponden a lo que será considerado durante toda la vida que expresa la satisfacción o no satisfacción (malestar).

Por lo tanto, originalmente, los estados desagradables están ligados generalmente a la no satisfacción de necesidades y los agradables a la satisfacción de éstas.

En lo que sigue, precisa tener en cuenta las combinaciones de los instintos, la influencia de la inteligencia, de las costumbres y también de las causas patológicas, para

INTELIGENCIA Y COSTUMBRE. comprender las ex-
CAUSAS PATOLOGICAS cepciones de esta re-
QUE ROMPEN ESTAS REGLAS precisa como lo hacen

Wundt, Brahm y otros, considerar al lado de estas sensaciones agradables o desagradables otros fenómenos que acompañan a éstos; tales son la excitación y la depresión (o la parada), la tensión y el aflojamiento, o no considerarlos sino como sensaciones concomitantes de orden orgánico. Parece que ésta última explicación es la más plausible. Evidentemente entre las sensaciones agradables o desagradables se pueden hacer distinciones que dependen de su cualidad, o su intensidad, de su extensión, etcétera. Así el placer y el dolor son más bien sensaciones conscientes que acompañan a las necesidades orgánicas: se dice los placeres de la mesa y los sufrimientos de la sed.

La alegría y la tristeza, por otra parte, designan sobre todo las sensaciones conscientes que acompañan a las necesidades más elevadas: las alegrías de la maternidad, la tristeza experimentada por la pérdida de una persona querida.

El punto delicado consiste en establecer cuándo en las manifestaciones de un instinto podemos hablar de placer o alegría, de pena o sufrimiento. Los reflejos que proceden frecuentemente a estos concomitantes y que son tomados por signos de placer o de sufrimiento, de alegría o de pena, no bastan para afirmar la existencia de éstos. Resulta de aquí que no se está autorizado a asimilar completamente los

signos de estas sensaciones en el animal con los del hombre, de igual modo que no se está autorizado a asimilar los del niño o del anormal con los del hombre adulto normal; no es posible medir estas sensaciones por sus reacciones visibles. Y entonces hemos de admitir que las alegrías o los dolores más fuertes no son necesariamente los que acompañan a las manifestaciones motrices más abundantes.

Se sabe por otra parte que el niño y el primitivo tienen una mímica de las necesidades mucho más rica que la del hombre civilizado, y, sin embargo, puede deducirse de ello que éste tiene alegrías y penas menos fuertes?

Observemos también que es preciso hacer una distinción entre las sensaciones agradables y desagradables que acompañan a las sensaciones externas (vista, oído, tacto), y las mismas sensaciones que se asocian a la satisfacción o no satisfacción de las necesidades.

¿Es preciso admitir, como hacen varios autores, que el dolor de origen externo (picaduras, quemaduras, luz cegadora) o el placer de origen externo (roce, color agradable), son repercusiones internas más o menos conscientes de las sensaciones externas, o bien hay fuentes externas independientes de placer y de dolor?

Llamemos también la atención sobre el hecho de que un gran número de fenómenos internos y externos no llegan a la consciencia y no dan lugar, por consiguiente, a repercusiones agradables o desagradables; esto es debido, o bien a que son demasiado débiles, o bien que faltan los medios para que lleguen a la consciencia, lo que se debe a que la organización misma del sistema nervioso es insuficiente o a que la consciencia es insuficiente o está oscurecida.

Inversamente, y por razones de orden opuesto, las menores modificaciones podrán repercutir como dolores o placeres desproporcionados con la causa, sobre todo si la consciencia del yo se extiende indebidamente o anormalmente a regiones a las que ordinariamente la conciencia no llega (dolores anormales de los neurópatas).

No hay sino dolores o placeres determinados por estados actuales transitorios o prolongados del organismo fisiológico o del yo mental más o menos complejo; pero hay también repercusiones del mismo género que son debidas a

recuerdos, a representaciones, a la actividad de la imaginación y de la reflexión. Así la idea de una posible desgracia, la de un suceso dichoso próximo, pueden provocar resonancias desagradables o agradables tan intensas como si estos sucesos ocurriesen realmente en el mismo momento.

Esto implica evidentemente funciones mentales superiores, cuyo papel hemos visto antes cuando hemos hablado de la inteligencia. La aventura tan conocida de la lechera que salta de alegría al pensar en las ventajas a largo plazo que ella podría sacar de la venta de su leche, muestra vivamente el papel de la imaginación como origen de placer anticipado; el dolor experimentado por una madre a la que se anuncia la muerte de su hijo, es un ejemplo de sufrimiento causado por una representación.

Quizás sea preciso considerar, sin embargo, esta fuente como menos fecunda en el niño que en el adulto; aunque se tenga costumbre de atribuir al niño una tendencia mayor a la fantasía que al adulto. Pero esto es nuestra opinión, no es debido a que el niño tiene más imaginación que el adulto, a que es capaz de prever más y más lejos, a que puede basarse sobre más experiencias o recuerdos, sino mejor a que se confunde, como muestra Piaget, lo externo y lo interno, a que no diferencia el objeto del sujeto, a que anima las cosas y materializa las fuerzas y las cualidades abstractas y a que da así la sensación de que es incapaz de diferenciar el sueño de la realidad, lo concebido de lo vivido.

Por lo demás, sus penas y sus alegrías son más cortas y a los recuerdos y anticipaciones que las provocan se refieren a espacios de tiempo mucho más cortos que en el adulto.

Desde este punto de vista, hay diferencias, según las individualidades y a las edades, existiendo pequeñas naturalezas de ocho años que tienen un recuerdo afectivo muy prolongado; como, por ejemplo, un sordito que hemos observado y que pensaba durante días enteros en su madre ausente, sin por eso dejar de hacer sus cosas. Hay otros que no sueñan nada o poco en el pasado, pero que, en cambio, se transportan constantemente al futuro, organizando en el pensamiento sus juegos, sus empresas, sus exploraciones por regiones de ensueño. Estos dos tipos opuestos recuerdan

hasta un cierto punto los introvertidos y extravertidos de Young.

Queda un punto delicado a tratar que es el siguiente:

Hemos dicho que el dolor es una repercusión consciente de una necesidad, de una tendencia, de un sentimiento. Ahora bien: nosotros hemos admitido que el interés era el signo interno de una necesidad, de una tendencia, de un sentimiento. Podemos, pues, preguntarnos qué relación hay entre el dolor, la sensación desagradable, el sufrimiento, por una parte, y el interés por otra. A decir verdad, parece que uno está ligado al otro, puesto que el dolor, la pena, suscitan el interés hacia lo que es susceptible de hacerlos cesar. Pero lo que es conocido como fuente de placer suscita igualmente el interés en su provecho. Por tanto, el interés, parece ligarse tanto a lo que es capaz de anular la pena como a lo que puede dar alegría.

Además el interés implica una actitud más o menos activa con el fin de hacer cesar el estado desagradable—y es provocado en cierta medida por este estado—o con objeto de procurarse un estado agradable—y provocado hasta un cierto punto por la perspectiva de éste.

De suerte que el interés no es idéntico en absoluto al dolor ni al placer, estando asociado a ellos como una especie de reacción inicial de adaptación, además del reflejo más elemental cuya repercusión consciente es percibida como dolor o placer. Además por el uso que de él se hace este término se relaciona mejor con las tendencias y sentimientos que van más allá de los instintos de la vida orgánica.

Digamos también algunas palabras de lo que entendemos por emociones. Para ciertos autores, toda la vida afectiva, es decir, toda la que se refiere a los instintos, necesidades, y sentimientos, se llama emoción. El término emoción equivale entonces a sensación interna en general.

Para otros, las emociones son algunas de estas mismas sensaciones internas: la cólera, el miedo, y también la alegría y el dolor.

Para otros, en fin, el término emoción se aplica más especialmente a las manifestaciones violentas y bruscas que acompañan a las necesidades.

Nosotros nos colocamos del lado de esta última opinión y aplicamos.

Por lo tanto, el término emoción se aplica a las sensaciones internas violentas acompañadas ordinariamente por signos motores característicos, teniendo en cuenta evidentemente lo que se ha dicho más arriba de esas manifestaciones motrices. Parece, además, que esta acepción es la que está más en relación con el sentido etimológico del término.

Así para una persona sometida a un ayuno prolongado, la vista de un alimento produce reacciones violentas: gestos, gritos, lágrimas, saltos de alegría; ésta será una emoción que llegando a la consciencia determina la sensación instintiva.

La inquietud puede ir acompañada por un estado emocional que se manifiesta por la agitación, las palabras precipitadas, mientras que un temor ligero puede no provocar ninguna manifestación concomitante.

Instinto, Hábito, Inteligencia, Educación

Instinto es una conducta ciega que no necesita aprendizaje; una memoria mecánica heredada; una conducta inconsciente que repite el mismo acto del antepasado, si se presentan el mismo ambiente, la misma emoción, la misma necesidad de conservar el individuo o la especie, los cuales al repetirlo lo fijaron. No hay, según lo expuesto, malos instintos sino malas inclinaciones o tendencias.

Hábito es una conducta débilmente consciente o a veces totalmente inconsciente, en cuyo caso es automatismo. Con la repetición y la convicción hacemos los educadores hábitos útiles. El choque y la convicción sirven para desterrar malos hábitos y reafirmar los buenos; el castigo corporal o de reprimenda denigrante, reafirman los malos hábitos y no construyen los buenos, por un mal entendido amor propio.

Inteligencia es un instinto superior con las cualidades de variación de las conductas, aprovechamiento de las experiencias propias y ajenas, coordinador de los instintos y los hábitos. Intellectualiza o sublima los instintos convirtiéndolos en reflexiones y emociones; impulsa la voluntad por los apetitos de la curiosidad y el interés; fija, imagina, inventa y resuelve los diversos problemas del ser.

Educación es el acto de intelectualizar los instintos convirtiéndolos en sentimientos, en hábitos útiles; de hacer conscientes los malos hábitos, tendencias o inclinaciones, para combatirlos y vencerlos; dirigir la inteligencia para cultivar sus cualidades de fijar las experiencias y conocimientos; de aprovechar el apetito de curiosidad de los sentidos e interés de su actividad mental receptora, reflexiva y creadora; de impulsar su emotividad, fuente de todo sentimiento superior. He aquí, maestro, tu función.

DIDACTICA

*Faltas de Ortografía más comunes
en los escolares cubanos*

Investigación realizada por la Doctora Luisa M.^{ra} Miguel

Los fines que nos propusimos al comenzar este trabajo de investigación fueron dos: 1º, averiguar cuáles son las palabras de la lengua vernácula que nuestros escolares escriben incorrectamente con mayor frecuencia; y 2º, determinar en lo posible las causas que producen los errores de la ortografía infantil. Para fijar el método con que habíamos de proceder en dicho empeño, pedimos a los maestros de la Escuela Práctica anexa a la de Pedagogía de la Universidad que nos permitieran examinar algunas cartas y trabajos de composición libre escritos por alumnos de la mencionada escuela. A los pocos días recibimos una nutrida colección de cartas y composiciones infantiles redactadas por alumnos del 4º, 5º y 6º. Estos documentos fueron sometidos a un análisis cuidadoso, desde el punto de vista del léxico empleado. El resultado del examen llevó a nuestro ánimo la convicción de que, para los fines que perseguía esta investigación, era indispensable evitar en los trabajos infantiles los temas obligados, las palabras eruditas y técnicas y las expresiones nunca o casi nunca usadas por los niños. A este fin preparamos unas instrucciones escritas donde explicábamos a los maestros que habían de ser nuestros auxiliares en la manera de dirigir y recoger las cartas y composiciones libres de sus alumnos. Reproducimos a continuación las instrucciones antedichas:

Investigación sobre las palabras que se escriben con

frecuencia de un modo incorrecto. Se trata de saber cuáles son las palabras familiares y corrientes que los niños escriben incorrectamente con mucha frecuencia.

La mejor manera de indagarlo es analizar las cartas y composiciones libres de nuestros escolares del 4º, 5º y 6º grados. Estos trabajos no han de versar sobre asuntos de carácter técnico (geografía, ciencias naturales, historia, instrucción moral y cívica, etc.), sino sobre temas libremente escogidos, a fin de que los niños escriban espontáneamente y con lenguaje propio. No debe decirse a los alumnos que va a tomarse nota de sus faltas de ortografía.

Dígase a los niños: Hoy vamos a hacer un trabajo de composición libre que no pase de dos páginas o a escribir una carta a un pariente (madre, padre, hermano, etc.), o a un amigo o conocido ausente. Ustedes escogerán libremente el tema de la carta o composición o, si quieren, escribirán sobre uno de los asuntos siguientes:

(Si es posible, escríbanse los temas en el pizarrón; si no, léanse a los niños).

COMPOSICION

Qué haría yo si fuera rico.

Si yo fuera rey...

Si yo tuviera un barco de recreo...

Un sueño que yo tuve.

Lo que más deseo.

Carta a un pariente, amigo o conocido ausente sobre cualquiera de los asuntos siguientes u otros:

Mi vida en la escuela.

Mis diversiones.

Mis últimas vacaciones.

Un viaje real o imaginario.

Una excursión escolar.

No se corrija la ortografía de los niños ni se les den explicaciones sobre la forma correcta de las palabras, sobre los acentos, puntuación, etc.

Tampoco se les deje poner en limpio sus trabajos. Lo

que se desea saber es cómo escriben espontáneamente nuestros escolares.

Como los niños de los tres primeros grados escriben por regla general con suma lentitud y tienen poca práctica en la ortografía y menos aún en la composición, la investigación se llevó a cabo solamente en aulas del 4º, 5º y 6º grados. Las escuelas donde recogimos la mayoría de los trabajos que hemos utilizado en este empeño son las que se mencionan a continuación.

Escuela Práctica anexa a la de Pedagogía de la Universidad.

Escuela Normal de Maestras, de La Habana.

Escuela Práctica anexa a la Normal de Maestros.

Escuela N° 3, de la Habana.

Escuela N° 36, de la Habana.

Escuela N° 37, de la Habana.

Escuela N° 8, de Matanzas.

También nos entregaron numerosos trabajos infantiles los maestros señora María Rodríguez Marrero, señorita Fílda Fernández, señores José Manuel Collazo y José Gutiérrez y otros, todos alumnos de la Escuela de Pedagogía. Después de desechar algunas cartas y composiciones cuya sinceridad era dudosa, pudimos reunir 1,588 trabajos escritos sobre temas escogidos libremente, de acuerdo con las instrucciones repartidas.

Recogidos estos documentos en los meses de octubre y noviembre de 1924, hubo necesidad de organizar cuidadosamente el trabajo de anotar los errores cometidos. A este fin se marcaron uno a uno con una señal los errores observados y después de anotarlos en un modelo de planillas preparado ad hoc, se llevaron definitivamente a un archivo donde se reservaba una tarjeta a cada palabra mal escrita y a cada clase de faltas de acentuación. Este largo y penoso trabajo consumió más de dos meses.

Hechas las anotaciones en las tarjetas del archivo, reunimos en una sola voz los derivados y compuestos de cada vocablo y las desinencias de cada verbo, eligiendo para ello la palabra primitiva o simple y el presente de infinitivo, respectivamente. Contamos entonces el número de veces que cada vocablo había sido escrito de un modo incorrecto e hicimos la estadística siguiente, en la cual aparecen los vocablos

según la frecuencia con que han sido mal escritos, por orden de mayor a menor. En cuanto a las faltas de acentuación, por ser extraordinariamente repetidas, no hubo necesidad de agotar el material para llegar al conocimiento de su frecuencia relativa.

PALABRAS INCORRECTAMENTE ESCRITAS

1.	ir	236	39.	dirigir	21
2.	haber	190	40.	en seguida	21
3.	hacer	173	41.	noviembre	21
4.	coger	129	42.	servir	21
5.	ver	86	43.	ya	21
6.	estar	82	44.	bueno	20
7.	porque	76	45.	hora	19
8.	también	60	46.	por qué	19
9.	a	52	47.	ser	19
10.	deseo	52	48.	bello	18
11.	excursión	51	49.	allá	17
12.	hasta	49	50.	bicicleta	17
13.	recibir	49	51.	necesitar	16
14.	venir	48	52.	provecho	16
15.	divertir	41	53.	beso	15
16.	volver	41	54.	echar	15
17.	tener	39	55.	favor	15
18.	vez	37	56.	feliz	15
19.	composición	36	57.	llegar	15
20.	allí	34	58.	parecer	15
21.	bien	34	59.	bastar	14
22.	llevar	32	60.	explicar	14
23.	precio	32	61.	mecer	14
24.	cerca	31	62.	así	13
25.	pasear	31	63.	asilo	13
26.	yo	30	64.	barco	13
27.	volar	29	65.	beneficio	13
28.	poyo	20	66.	caer	13
29.	decir	27	67.	colegio	13
30.	deber	26	68.	conmigo	13
31.	discípulo	26	69.	del	13
32.	empezar	26	70.	selva	13
33.	hallar	26	71.	vacación	13
34.	extender	24	72.	alumno	12
35.	rojizo	24	73.	bajo	12
36.	vestir	24	74.	base	12
37.	escribir	23	75.	cuyo	12
38.	almorzar	21	76.	enseñar	12

77.	habitar	12	126.	yerba	7
78.	y	12	127.	alzar	6
79.	celebrar	11	128.	aunque	6
80.	proteger	11	129.	ayunar	6
81.	saber	11	130.	bailar	6
82.	verde	11	131.	beber	6
83.	ayudar	10	132.	buscar	6
84.	bonito	10	133.	caballo	6
85.	convidar	10	134.	cabo	6
86.	crecer	10	135.	cañaveral	6
87.	entonces	10	136.	clase	6
88.	extrañar	10	137.	difícil	6
89.	través	10	138.	empujar	6
90.	viajar	10	139.	hablar	6
91.	abrazo	9	140.	hacia	6
92.	olvidar	9	141.	horizonte	6
93.	ahí	8	142.	inmenso	5
94.	al	8	143.	nube	6
95.	anciano	8	144.	obscurecer	6
96.	conocer	8	145.	país	6
97.	gozar	8	146.	pez	6
98.	gracia	8	147.	poner	6
99.	hymno	8	148.	próximo	6
100.	oír	8	149.	siempre	6
101.	si no	8	150.	sin	6
102.	sucesivo	8	151.	temprano	6
103.	todavía	8	152.	vecino	6
104.	vaca	8	153.	¡ah!	5
105.	abrir	8	154.	bañar	5
106.	andar	7	155.	botar	5
107.	árbol	7	156.	calzar	5
108.	ayer	7	157.	cazar	5
109.	bate	7	158.	cerrar	5
110.	campo	7	159.	cima	5
111.	carnaval	7	160.	cielo	5
112.	citar	7	161.	cruzar	5
113.	cubierta	7	162.	después	5
114.	dar	7	163.	dulce	5
115.	ella	7	164.	ejercicio	5
116.	gente	7	165.	elegir	5
117.	huir	7	166.	fuerza	5
118.	levantar	7	167.	hijo	5
119.	ola	7	168.	hoja	5
120.	otro	7	169.	llover	5
121.	querer	7	170.	magisterio	5
122.	salvar	7	171.	pensar	5
123.	subir	7	172.	sexto	5
124.	valer	7	173.	silbar	5
125.	tennis	7	174.	tercero	5

175.	trabajar	5	224.	¡ay!	3
176.	vivir	5	225.	bandera	3
177.	advertir	4	226.	bando	3
178.	alcanzar	4	227.	bravo	3
179.	anexo	4	228.	buey	3
180.	aprender	4	229.	centinela	3
181.	aun	4	230.	cierto	3
182.	automóvil	4	231.	civil	3
183.	avaricia	4	232.	cine	3
184.	batir	4	233.	cocina	3
185.	contemplar	4	234.	comenzar	3
186.	contigo	4	235.	con que	3
187.	convenir	4	236.	desarrollar	3
188.	demás	4	237.	espacio	3
189.	descansar	4	238.	examen	3
190.	éxtasis	4	239.	excelente	3
191.	hábil	4	240.	expresar	3
192.	hombre	4	241.	exquisito	3
193.	hermano	4	242.	faltar	3
194.	hermoso	4	243.	hombre	3
195.	hierba	4	244.	honradez	3
196.	hilo	4	245.	ignorar	3
197.	imaginar	4	246.	instituto	3
198.	inteligente	4	247.	instruir	3
199.	jazmín	4	248.	inválido	3
200.	jugar	4	249.	kindergarten	3
201.	lanzar	4	250.	libar	3
202.	luz	4	251.	limpio	3
203.	majestad	4	252.	máximo	3
204.	navegar	4	253.	nuevo	3
205.	navidad	4	254.	oficio	3
206.	nueve	4	255.	ofrecer	3
207.	observar	4	256.	¡oh!	3
208.	para	4	257.	pabellón	3
209.	pedazo	4	258.	pasar	3
210.	receso	4	259.	placer	3
211.	reflejar	4	260.	playa	3
212.	regocijo	4	261.	polvo	3
213.	riqueza	4	262.	presentar	3
214.	sorpresa	4	263.	presidir	3
215.	tiempo	4	264.	probar	3
216.	útil	4	265.	prohibir	3
217.	vario	4	266.	raya	3
218.	zapato	4	267.	revolución	3
219.	ahogar	4	268.	salir	3
220.	aldea	3	269.	seguir	3
221.	alrededor	3	270.	sentar	3
222.	alto	3	271.	sino	3
223.	ansiar	3	272.	sociedad	3

273.	suave	3	322.	división	2
274.	suiza	3	323.	embullar	2
275.	traer	3	324.	enredar	2
276.	tranvía	3	325.	entusiasmo	2
277.	tristeza	3	326.	esbelto	2
278.	viento	3	327.	esclavo	2
279.	violín	3	328.	especie	2
280.	visitar	3	329.	espectáculo	2
281.	aeroplano	2	330.	espléndido	2
282.	ahorrar	2	331.	estorbar	2
283.	aire	2	332.	excepción	2
284.	albañil	2	333.	existir	2
285.	amanecer	2	334.	extremo	2
286.	ancho	2	335.	fácil	2
287.	anhelo	2	336.	fijar	2
288.	antes	2	337.	gas	2
289.	aquello	2	338.	gimnasio	2
290.	arar	2	339.	grande	2
291.	arrecife	2	340.	guajiro	2
292.	avanzar	2	341.	guardar	2
293.	azucena	2	342.	harina	2
294.	azul	2	343.	hielo	2
295.	bohío	2	344.	huevo	2
296.	bola	2	345.	humilde	2
297.	callar	2	346.	igual	2
298.	calle	2	347.	inmediato	2
299.	cambiar	2	348.	insecto	2
300.	ceder	2	349.	intemperie	2
301.	central	2	350.	invierno	2
302.	cesar	2	351.	ira	2
303.	cinco	2	352.	joven	2
304.	ciudad	2	353.	labor	2
305.	clavel	2	354.	leer	2
306.	conducir	2	355.	línea	2
307.	conducta	2	356.	máquina	2
308.	conseguir	2	357.	medicina	2
309.	considerar	2	358.	membrillo	2
310.	convertir	2	359.	mejor	2
311.	correcto	2	360.	mujer	2
312.	cualquier	2	361.	murmullo	2
213.	cueva	2	362.	muy	2
314.	cultivo	2	263.	nombre	2
315.	decente	2	364.	normal	2
316.	delicia	2	265.	número	2
317.	desligar	2	366.	obra	2
318.	diciembre	2	367.	obsequio	2
319.	diez	2	368.	ofensa	2
320.	disfrazar	2	369.	onomástico	2
321.	disgusto	2	370.	oveja	2

371.	pensión	2	420.	ajeno	1
372.	percance	2	421.	albergue	1
373.	pesar	2	422.	ambicioso	1
374.	preparar	2	423.	ambiente	1
375.	principal	2	424.	anticipar	1
376.	proporción	2	425.	apacible	1
377.	provincia	2	426.	apendicitis	1
378.	quehacer	2	427.	apetecer	1
379.	quizá	2	428.	arcilla	1
380.	rama	2	429.	arreciar	1
381.	rapidez	2	430.	arroyo	1
382.	resistir	2	431.	arrullar	1
383.	rosado	2	432.	arroz	1
384.	saciar	2	433.	asear	1
385.	se	2	434.	asfixia	1
386.	sencillo	2	435.	asignatura	1
387.	senda	2	436.	asistir	1
388.	serpentina	2	437.	asociación	1
389.	silla	2	438.	asombrar	1
390.	sol	2	439.	atención	1
391.	sucio	2	440.	atrever	1
392.	tez	2	441.	ausente	1
393.	tiburón	2	442.	auxilio	1
394.	tropical	2	443.	avellana	1
395.	tuyo	2	444.	aventura	1
396.	universidad	2	445.	aviador	1
397.	uva	2	446.	azotea	1
398.	vagar	2	447.	balcón	1
399.	vasallo	2	448.	banda	1
400.	valle	2	449.	bandurria	1
401.	wela	2	450.	barba	1
402.	verdad	2	451.	bastón	1
403.	vergüenza	2	452.	bayoneta	1
404.	viejo	2	453.	bautizo	1
405.	vigilar	2	454.	becerro	1
406.	viveres	2	455.	bendición	1
407.	yugo	2	456.	berrear	1
408.	zambullir	2	457.	boca	1
409.	zanja	2	458.	bocina	1
410.	zepelín	2	459.	boda	1
411.	abandonar	1	360.	bolsillo	1
412.	abecedario	1	461.	boniato	1
413.	abeja	1	462.	bosque	1
414.	abogado	1	463.	botón	1
415.	abuelo	1	464.	bóveda	1
416.	acontecer	1	465.	boxeo	1
417.	acariciar	1	466.	boya	1
418.	agilidad	1	467.	bullicio	1
419.	agitar	1	468.	cachumbambé	1

469.	camello	1	518.	envidia	1
470.	campesino	1	519.	escena	1
471.	capaz	1	520.	esencia	1
472.	casa	1	521.	esparcir	1
473.	casi	1	522.	exceso	1
474.	catorce	1	523.	exclamar	1
475.	cementerio	1	524.	exhibir	1
476.	ceniciento	1	525.	experimentar	1
477.	cepillo	1	526.	explanar	1
478.	cerciorar	1	527.	exprimir	1
479.	cerdo	1	528.	extraer	i
480.	ciclón	1	529.	extranjero	1
481.	cinta	1	530.	fábula	i
482.	circo	1	531.	fallecer	1
483.	club	1	532.	feroz	1
484.	cobijar	1	533.	físico	1
485.	comisión	1	534.	frase	1
486.	compasión	1	535.	fusil	1
487.	competencia	1	536.	general	1
488.	condición	1	537.	genovés	1
489.	congelar	1	538.	girasol	1
490.	conque	1	539.	glacial	1
491.	consciente	1	540.	globo	1
492.	conserje	1	541.	gobērnar	1
493.	conservar	1	542.	gorjeo	1
494.	consistir	1	543.	grave	1
495.	contribuir	1	544.	guayaba	1
496.	convaleciente	1	545.	hada	1
497.	convencer	1	546.	halagar	1
498.	conv ento	1	547.	hamaca	1
499.	cortesía	1	548.	haragán	1
500.	coser	1	549.	henchir	1
501.	curva	1	550.	heredar	1
502.	choza	1	551.	herradura	1
503.	danzón	1	552.	hervir	1
504.	desbaratar	1	553.	higiénico	1
505.	descender	1	554.	hincar	1
506.	describir	1	555.	holgar	1
507.	desierto	1	556.	hondo	1
508.	desmayo	1	557.	honesto	1
509.	despacio	1	558.	hongo	1
510.	desviar	1	559.	hormiga	1
511.	dibujo	1	560.	hortaliza	1
512.	disciplina	1	561.	hospital	1
513.	distancia	1	562.	hoyo	1
514.	embargo	1	563.	huérfano	1
515.	emoción	1	564.	huésped	1
516.	encarecer	1	565.	humano	1
517.	encauzar	1	566.	húmedo	1
			567.	hundir	1

568.	huraño	1	619.	rascacielo	1
569.	ilusión	1	620.	rayo	1
570.	impresión	1	621.	recién	1
571.	individuo	1	622.	rechazar	1
572.	ingenio	1	623.	refulgente	1
573.	invertir	1	624.	rejilla	1
574.	jabón	1	625.	resbalar	1
575.	lavar	1	626.	revisar	1
576.	libertad	1	627.	rizar	1
577.	ligero	1	628.	rozar	1
578.	llano	1	629.	sábana	1
579.	maíz	1	630.	savia	1
580.	maravilla	1	631.	según	1
581.	maullar	1	632.	semana	1
582.	mensaje	1	633.	semejar	1
583.	merced	1	634.	senescal	1
584.	merecer	1	635.	sentir	1
585.	millón	1	636.	sepulcral	1
586.	motivo	1	637.	significar	1
587.	mover	1	638.	silvestre	1
588.	mugir	1	639.	simpatizar	1
589.	obedecer	1	640.	sinsonte	1
590.	objeto	1	641.	sirviente	1
591.	obsesión	1	642.	solicitud	1
592.	ocasión	1	643.	sollozar	1
593.	ómnibus	1	644.	substancia	1
594.	organizar	1	645.	suficiente	1
595.	orgullo	1	646.	tejer	1
596.	ovación	1	647.	titubear	1
597.	paciencia	1	648.	tragedia	1
598.	palacio	1	649.	tránsito	1
599.	pasillo	1	650.	trascendencia	1
600.	pavo	1	651.	tropezar	1
601.	pedagogía	1	652.	turbar	1
602.	pelotazo	1	653.	utensilio	1
603.	percibir	1	654.	vagón	1
604.	peseta	1	655.	vapor	1
605.	piscina	1	656.	valor	1
606.	pobreza	1	657.	vehículo	1
607.	poesía	1	658.	vejez	1
608.	porción	1	659.	vencer	1
609.	posesión	1	660.	venerar	1
610.	posición	1	661.	venganza	1
611.	precaución	1	662.	verificar	1
612.	primavera	1	663.	verso	1
613.	privado	1	664.	violáceo	1
614.	privilegio	1	665.	victrola	1
615.	procesión	1	666.	voluntad	1
616.	prodigio	1	667.	vuestro	1
517.	profesión	1	668.	yema	1
618.	proyecto	1	669.	zafra	1